
Tentativas de un héroe derrotado

*Cantos de soledad, dulce miseria,
o rezos como huidas, lujos raros,
o niebla nubes nada parecido,
o versos como nidos de pájaros idos,
o ejemplos hechizados por el humo:
tiernas derrotas, rotas sin embargo.*

Cantos de soledad, dulce miseria

I

*Noticias del jazmín, jardín de humo,
página abandonada, luz que gime,
años sin causa, detenciones blancas,
milagro derrumbado, olor de flechas
cansadas de volar sin encontrar su sangre.*

II

*Noviembre, tus raíces de badas en desuso,
tus párpados de niebla o de menta desmayada,
las manos enterradas, un sepulcro de hojas,
tu pubis derrotado como alguien. Noviembre,
como mar ya cansado de naufragios, ¡cómo miras!*

III

*No niego la esperanza, que es la sed del cansancio, como yo,
pero la luna es sabia como un muerto
y nadie mira el tiempo coronado de espinas,
arrodillado, herido, respirando
como un amante húmedo de lluvias ya olvidadas.*

IV

*Novias deshilachadas, casi dulces sonetos de ceniza,
ocuparon la alcoba, sin luna ni fantasmas,
para que, como un cisne, el príncipe del viento
cabalgara promesas y llamase a la puerta
de un palacio vacío, en el pecho la mano ensangrentada.*

V

*Nosotros, los cautivos de las leyes del humo
y del sudor lamido de la piel que nos lee,
no sabemos cantar sino himnos de huesos hechizados
o estrofas derruidas por el sabor terrible de lo cierto.
Nosotros, encerrados en la miel del peligro, paseamos durmiendo.*

VI

*Noche, callada dime lo que has hecho de aquél
que te abrazó despacio y con el desamparo de un vencido,
dónde su desnudez entusiasmada, quién su cáliz,
cómo tu falda sabia, de escarchas y presagios,
no acogió al derrotado en su cueva de lirios.*

VII

*Nómada fatigado de aguardar la partida,
ángel sin fe, batalla dibujada a la luz de la paz,
hoguera inacabable como un día salvado de sus aguas,
cuenco agrietado, fecha en qué ciprés,
actor convaleciente, olmo sin hojas, nidos ni remedio.*

O rezos como huidas, lujos raros

I

*Por qué cuando el perfil ajado de la tarde
hojea sus costumbres de adolescente herido
hay un rumor de muertos que nos miran,
una caída de años, niños, huesos...
Por qué la profesión inútil, prodigiosa, de quien en nada cree.*

II

*Nada como mirar el envés del amor,
nada como saber saborear la luz
o la verdad, nada como callar
cuando el incendio súbito del olor de la lluvia
devora nuestro hogar. Y escribir: nunca.*

III

*El lujo de la huida, la saliva
de labios que no besan, la oración
en el templo de nadie y el deseo.
Poder cerrar los ojos y aguardar
que germinen los párpados y perfumen el miedo.*

IV

*La espada del cobarde, su brillo de esqueleto,
su calidad de miedos oxidables, la herrumbre
de su historia. La espada del cobarde,
trenzada de dulzuras refugiadas,
de religiones, treguas, palabras como ciclos.*

V

*En la puerta agrietada de no saber amar
rezan mis inscripciones su obscenidad cobarde
en un color de sangre de vencido.*

*A ti te escribo, diosa de las ruinas,
en las puertas cerradas de decir qué delirio.*

VI

*Aquel gato remoto, hecho de insomnio oscuro
y de miradas quietas como un grito sin viento.
Aquel gato cansado de sus botas, eternas y veloces,
quiso vivir desnudo como un ángel caído
a la desesperanza de tejer sus pasos sin futuro.*

VII

*Fumo un íntimo texto de nieblas nunca vistas.
De pirata a cartógrafo, mi destino es seguir
matando el tiempo, bordándome las horas
para música, paz, lujo de los extraños.
Fumo y miro, callado, la ceniza, la herida desbordada.*

O niebla nubes nada parecido

I

*¿Y qué decir, dios viejo, qué decirnos
en susurros de paz acorralada, al oído de nadie,
como canción sagrada de esperar a su voz?
¿Y qué decir de mí, disfrazado de actor
sin sitio ni elegancia, sin nombre y yo qué sé...?*

II

*El jazmín ilumina las manos de las hadas
que guardan nuestra casa como arcángeles buenos,
cuenta sábanas de agua tendidas en tu bosque
y fuegos extinguidos al recordar la lluvia.
El jazmín ilumina las palabras que nunca entenderé.*

III

*Cuántos años viviendo en jardines cuidados
y seguir acostado a la orilla del miedo de los ríos,
concluir humedad, resultar musgo.
Cuántos años viajando en un jadeo alado
para acabar durmiendo en la miseria dulce del lenguaje.*

IV

A Inma

*Las sirenas que aman, espuma de las playas,
cantan himnos de sal, salmos de miel,
melodías de imprentas florecidas, príncipes solos.
Las familias oscuras del agua deciden el destino
de las que, como tú, se enamoran del día y se adormecen.*

V

A Victoria

*Qué decirte otra vez, qué contarte de noches
de juglares, balcones y conventos ardiendo.
Cómo mirar tus labios de actriz tan arruinada como hermosa.
El humo de tu voz, cómo lamerlo,
Cómo abrazarte y consagrarme en ti, total, definitivo.*

VI

A Rafa

*Los que lloran parecen álamos en temblor, templos en llamas,
caricias que la muerte deposita en el mundo.
Para nunca el consuelo, para nadie el engaño del cobarde.
El amor ha ordenado su verdad y los vasallos tristes
deambulan por las calles, como sombras deambulan.*

VII

A mí mismo

*Una vela apagada, un río quieto,
una bruma cruel, un libro no leído, un niño enfermo,
un planeta de niebla, una mano sin dueño,
un cometa de nubes o ternura, mensajero
sin rumbo ni estaciones ni mensaje.*

O versos como nidos de pájaros idos

I

*Cuenco de luz, racimo de hojarasca consumada,
lamo tu mosto tibio, pienso en mi cobardía.
Cuenco de luz o cáliz femenino
donde verter la furia de estar ebrio de vida,
lamo la limpia miel de vivir cautivado.*

II

*Hay un hueco en el aire: el placer lamentable de olvidar,
hecho de golondrinas y nubes profanadas.
Hay un hueco en mi voz: lo nunca dicho a nadie
para nunca olvidarlo. Mido el miedo.
Cualquier palabra podría ahora borrarirme.*

III

*Caído el crucifijo que rasgó nuestros velos
y asombró nuestros cuerpos irredentos,
acostumbrémonos a cerrar el sagrario
como a una puerta, nuestra porque nunca,
ya nunca, volveremos a abrirla.*

IV

*Maraña de mañana vienes hoy
a advertir con tus verbos riesgos de abandonar
la liturgia sin nombre de mirar el umbral.
Maraña de mañana, temporada de humo
en donde nada ocurre, nada ayudas.*

V

*Desdichados parajes del otoño,
grimorio de hojas secas, vuelvo siempre
a tus nidos de nada y a tus nubes
que se marchan igual que una palabra
se olvida entre los labios que tanto la pronuncian.*

VI

*Leo el olor a pámpanas y pinos,
considero las ruinas de la tarde,
símbolo ensangrentado, tela cara,
y me vuelvo la espalda para acudir, cansado,
al encuentro de un cuento que no puede gustarme.*

VII

*No genio, sino lámpara, ilumino
mis manos marchitadas y el peso de los pasos que no doy.
Hallo puertas sin ley, sendos senderos
para huir del dolor de conocerme
y encontrar la manera de decir lo contrario.*

O ejemplos hechizados por el humo

I

*Atrapado en los símbolos yertos de invadir el silencio
celebro los rituales del otoño. No creo
en el rincón salvado, lleno de bendición y mariposas.
Las redes de mis dedos abrazan la derrota
de vivir estos años y saber sus presagios.*

II

*Que el árbol de las aves huidas tenga pasión por frutos,
que la senda sembrada del jazmín que nos une
aguarde nuestras huellas, que la luz nos ignore,
sólo importa al que, solo, mira venir sus días
con una resignada sonrisa de humilde desamparo.*

III

A Victoria, de nuevo

*La historia de este instante cabe en tu cabecera.
Obedezco a tus playas como a un padre de fuego.
Me rindo a tus secuelas, húmedas hermosuras.
La historia de tus labios informa el universo.
Me abandono en tus faldas como una criatura deshojada.*

IV

A Amalia

*Persecuciones varias, días éstos, santuarios de miel
que nunca veneramos, noches raras
de piratas sin tiempo, de doncellas enfermas, oraciones...
Aparta de mí el cáliz del miedo y la renuncia
y enjuaga las palabras, siempre mal pronunciadas, de los llantos.*

V

A Abel

*El actor, esmerado en la tarea vegetal de amarse,
olvidó los desvelos de la dama desnuda
que seguía girando en su patio invisible.
Danza, centro de luz, en torno del amor
que acaba de caer a la vuelta de un gesto.*

VI

*El pubis ofrendado a las trenzas de octubre,
rienda de los guerreros que regresan en sueños a la paz,
flechas del cazador herido, senda blanca
que conduce a la cueva del amor, donde los cisnes,
los héroes, las princesas, los mendigos, leen el evangelio de sus cuerpos.*

VII

*Aturdido en el humo del verbo que se incendia,
me adormecen las manos del desierto
que concluye en la espuma que es del mar, resucito
y luego me regreso a mi cabaña escrita
para el cobijo, el frío, la distancia que duele.*

Tiernas derrotas, rotas sin embargo

I

*Averiguando enaguas viene el ciego. Viene a ver
en la merced sangrienta del olor de los cuerpos.
Viene ojeroso y lento, con la desesperanza de los sabios,
a hurgar entre mis ropas, a recorrer errores de mis dedos,
e inaugurar y profanar el gesto que lo escribe.*

II

*Dicho el gesto, poblado de misterios y de pájaros viejos,
de atravesar la noche entonando un derroche de nada y objetivos,
hallar un sacramento que ratifique el humo de estar solo,
comprobar la distancia que me une a los que un día amé
y concluir, callado, la suma de las horas en que juego a ignorarme.*

III

*Las cortinas gastadas, transparentes, que abren a lo temible
se agitan con un aire de mamífero herido, de desastre,
a esas horas sumisas en que nos encontramos, como insomnes,
buscando un laberinto que nos saque del nuestro,
una copa en la mano, en los labios la buella de saber.*

IV

*Estrechamos la muerte como dibujaríamos un olmo,
como un viajero duerme en la ciudad
que no verá. Imprimimos un canto de miserias en el nombre del don
y olvidamos, no obstante, subsistir en el no, alimentarnos
de parajes y estrechos y labios, sacrificios.*

V

*No existe regresar. Sino, amparados a la sombra del verbo,
recolectar distancias, huir de la epopeya,
y saborear mitos como quien ama en vano.
No existe sino el humo y el viento que lo aleja.
Saberlo es disfrutar los peligros y gozos del desmoronamiento.*

VI

*La cama, preparada, los bordados instantes madurados al fin,
las trenzas recogidas en su espera, la nieve que la asedia,
la doncella ausentada y la noche anunciando su cobijo.
Su impaciente cintura la conduce al balcón. En él se asoma
a su última esperanza.... ¿y el jinete?, ¿y su olor?, ¿y su promesa?*

VII

*Saben los que han amado que el otoño es cruel, definitivo,
y que el viento que lee los lamentos y los guarda en su frío
podría suprimirnos si nuestra cobardía lo escuchase.
Pero ya no más gestos, más princesas, más miel.
Necesito callar. No cantar, más, tentativas de un héroe derrotado.*

JUAN VICENTE PIQUERAS
Luz Casanova, 20
46009 VALENCIA